

Decimo Septimo Domingo en Tiempo Ordinario

Gracias a todos por sus oraciones para mi familia y mi durante la enfermedad final de mi madre, su muerte y el funeral la semana pasada. Ella era una hermosa mujer de fe que cuidó bien de nosotros cuando éramos niños. Ella creció en la era de la depresión en la década de 1930, por lo que ella nos enseñó a valorar lo poco que teníamos. Ella en realidad se expresaba con cierta repulsión sobre la abundancia. Ella sospechaba de las personas que tenían demasiado.

A veces tenemos mucho más de lo que necesitamos, queremos o podemos utilizar. Usted sabe de esto al ir de compras. Es difícil comprar un cepillo de dientes. Tiene que comprar tres. No se puede comprar una caja de toallas faciales. Tiene que comprar 12. Incluso en los restaurantes, el tamaño de las porciones es a menudo mucho más de lo que una persona puede comer. Nadie quiere desperdiciar alimentos y otros productos. Pero a veces es difícil saber qué hacer con la abundancia de lo que tenemos.

Tal vez cuando Baal-Salisá dio veinte panes de cebada a Eliseo el profeta, él sentía lo mismo. “¿Cómo me voy a comer 20 barras de pan?” Eliseo tenía una solución para este problema. Le dijo a su siervo: “Dale a la gente de comer.” Pero esto creó un nuevo problema. En lugar de tener en abundancia (demasiada comida para una persona de comer), había una escasez (muy poca comida para que 100 personas comieran). Su criado se opuso, pero Eliseo insistió: “Dale de comer a la gente.” El criado le dio al pueblo los panes. Todos comieron y todavía había comida de sobra. El milagro mostró el poder de Dios sobre las fuerzas de la naturaleza, y el deseo de Dios de alimentar a las personas que tienen hambre espiritual y física.

Jesús obra un milagro similar en el evangelio. También utiliza pan de cebada, un detalle que aprendemos sólo en el evangelio de San Juan. Este hace eco del milagro que Eliseo realizó en la primera lectura de hoy. Pero el milagro de Jesús fue aún más sorprendente: tenía 5 panes de cebada, no 20, y se alimentaron 5.000 hombres, no 100 personas. Otros evangelios señalan que el número de hombres no incluyeron el número de mujeres y niños, así que era probablemente se alimentaron como a 25.000 personas de 5 panes y sobrando 12 cestas de migajas.

A veces nos compadecemos de nosotros mismos. Pensamos que no tenemos todas las cosas que necesitamos para llevar una vida feliz, pero hemos recibido cada uno más que suficiente de parte de Dios. Tenemos comida y bebida, el aire y el agua, la tierra y los árboles, las flores y los pájaros. Tenemos amigos y familia, la fe y los sacramentos, la vida y el amor. Dios ha sido generoso con nosotros. No importa la cantidad de aire que respiramos y el número de amigos que tenemos, todavía hay un montón más de sobra para todos los demás.

Siempre que tenemos demasiado de algo bueno, nos enfrentamos a un dilema. ¿Consumimos más de lo que deberíamos? ¿Desperdiciamos lo que no podemos consumir por nosotros mismos? ¿O compartimos para que otros también puedan disfrutar de la abundancia que hemos recibido?